

Triunfo español en el descenso del Sella

Los vencedores batieron el récord de la prueba

OVIEDO, 9. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial Marino Gómez-Santos.) — En las aguas del Sella, ese río cantarrin que discurre entre campos de maíz y árboles cargados de manzanas, se ha celebrado, el sábado pasado, el XXIII Descenso Internacional del Sella, «Fiesta de las piraguas», que por este nombre se conoce en Asturias.

De todas partes de la provincia llegaron hasta Arriondas, unos por carretera y otros a bordo del tren fluvial, que es ya por sí mismo como una romería imprimida en el lugar de la sidra. Una romería ambulante, llevada a cabo por las riberras del Sella. Te lo digo, amigo, que es una cosa maravillosa, nunca vista. Porque éste no es un río como cualquier otro, de los que llevan un caudal de agua en el que se reflejan fotográficamente los árboles y los

caseros. El Sella lleva desde el puente de Arriondas a Ribadesella todo un cancionero anterior a la Reconquista, que las aguas bajan cantando entre las piedras brufidas.

Se inicia el desfile presidido por el excelentísimo señor gobernador de Asturias, don Marcos Peña Rojo, a quien acompañan las autoridades de la provincia y el embajador de Noruega. Desfilan también los participantes, formando un pintoresco conjunto de once unidades: Suecia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Luxemburgo, Portugal, Alemania, Suiza, Noruega, Dinamarca y España.

Terminado el desfile, el puente fué invadido de público que iba a presenciar la salida y su protocolo. Bajo el puente, 84 piraguas puestas en línea. Lectura en verso del pregón y salida, mientras las cámaras de No-do y TV. tomaban primeros planos.

Dionisio de la Huerta, creador de esta competición internacional, dió la noticia de que quizá éste fuese el último descenso de piraguas sobre el río salmonero. Parece que la Federación pone inconvenientes para que no se celebre esta prueba, por considerar que tiene más bien carácter que tiene más bien competición.

La noticia fué recibida con natural reprobación por todos los presentes, puesto que el descenso del Sella en piraguas es una auténtica competición deportiva, mirese por donde se quiera.

Se canta a continuación el himno del descenso del Sella, y luego el consabido «Asturias, Patria querida».

Se dió la señal de salida, y en ese momento la multitud corrió hacia el tren fluvial que iría por la ribera del Sella siguiendo a los deportistas.

Iniciada la competición, la ventaja era de los belgas, a quienes seguían los noruegos. Los del tren fluvial, que se habían colocado en puntos estratégicos, bajaron corriendo hasta el puente de Toroño, para ver pasar con admiración a la piragua «Bélgica», que iba en cabeza, y en la que remaban prodigiosamente De Waele y Roals, aventajando a la piragua «Suecia» en 15 s.; a «Dinamar-

ca», en 27 s., y a la denominada «Amberes», en 32 s. Todos tenían la seguridad de que los belgas llegarían los primeros a la ribera del río Sella.

La multitud siguió la competición con un entusiasmo desbordado, como si se tratara de un partido de fútbol. Les importaba mucho la fortuna que corrían los equipos asturianos en este descenso en el río Sella. Por eso, después de haber pasado los participantes por el puente de Toroño, corrieron campo arriba, donde estaba el tren ya a punto de reanudar la marcha hacia el próximo record, donde iban a esperar nuevamente el paso de los piragüistas. Hubo sorpresas, que no se esperaban realmente, porque los belgas parecían volar sobre las aguas espumosas del Sella.

A la una y treinta de la tarde, la piragua «Arbidel», tripulada por José Luis Gutiérrez y Juan Miguel Félix, llegaba al puente de Ribadesella, estableciendo un nuevo récord, pues el anterior era de 1 hora 31 minutos 5 segundos.

Cuarenta y cinco segundos después entraba Bélgica, y en tercer puesto, la piragua «Gaitero I», tripulada por Espada y Vega, de Villaviciosa.

Amigo, no puedes hacerte una idea del espectáculo a que dió lugar este triunfo de los muchachos ribadesellanos. Aquello era Troya, o algo que se le parecía. El puente de Ribadesella, antes cargado de gente, estaba desierto, porque todos marcharon para Llovió para celebrar la hazaña de José Luis y Juan Miguel.

Comenzó a correr la sidra en el borde de los anchos vasos, bien tirada desde más arriba de la cabeza.

Los tragos recién sacados fueron tomados a la bayoneta por piragüistas y excursionistas, en muestras del gran ánimo que existía.

Hay que alistarse inmediatamente a las órdenes de Dionisio de la Huerta para que el Descenso Internacional del Sella no desaparezca, porque es una fiesta deportiva con trascendencia internacional y con el mejor escenario que pueda elegirse: el paisaje de la ribera del Sella, un río con salmones y ecos de leyenda en sus aguas.

10 Agosto 1959.